

José Antonio  
Pompa y Padilla\*

**Resumen:** Contribución que busca compartir un punto de vista con relación al desarrollo de la antropología física, principalmente en el ámbito institucional, desde la perspectiva del lugar de observación, que puede coincidir o no con la de los lectores. Cada uno hemos tenido distintos momentos, experiencias y circunstancias con las que conformamos nuestra visión de la realidad que percibimos y tratamos así de entender algunas tendencias de la disciplina antropofísica, tanto en el pasado como hacia donde me parece que se dirige.

**Palabras clave:** Antropología física, historia, INAH, Dirección de Antropología Física (DAF).

**Abstract:** This contribution seeks to share a point of view regarding the development of physical anthropology, mainly in the institutional sphere, from the perspective of place of observation, which might coincide or not with that of readers. Each of us has had different moments, experiences, and circumstances that shape our vision of the reality we perceive and thus we try to understand some of the trends in the discipline of physical anthropology, both in the past and towards where I think it is headed.

**Keywords:** Physical Anthropology, history, INAH, Department of Physical Anthropology Direction (DAF).

# Antecedentes y perspectivas de la antropología física en el INAH

Background and Overview  
of Physical Anthropology at INAH

El objeto de estudio de la antropología es el hombre, lo dicen los diccionarios, los libros y es lo que nuestros maestros nos enseñaron, el hombre como especie y sus antecedentes como ser vivo en el planeta, esto es, no sólo el género *Homo* y nuestra especie *sapiens* sino también los orígenes, las líneas filogenéticas que dieron por resultado nuestra continuidad evolutiva, incluyendo el entorno y el hacer de los individuos. Para que la antropología cumpla con su objetivo ha desarrollado la especialización en diferentes campos, que hace no mucho tiempo fue definida como antropología cultural y antropología física, la división “clásica” que conocemos. Esta separación se debe a necesidades “operativas” de la disciplina, la antropología es una e integra en ella los resultados de cada una de sus áreas de especialización; de no ser así, los aportes independientes no serán parte de la antropología. En la actualidad la especialización de las ramas que conforman a la antropología es cada vez más específica y detallada, pero siempre con la intención de aportar a las demás para conformar la visión integrada que debe ofrecer la antropología.

La especialización en la que me he formado dentro de la antropología es la antropología física, que tiene por objetivo el estudio del hombre como ser físico, el ser biológico interactuando con el entorno social y el medio ambiente, su crecimiento y desarrollo, salud y enfermedad, genotipos y fenotipos, movilidad geográfica, territorio y dominio, organización social, modos de parentesco, etcétera. Esta antropología, la que se encarga del estudio físico del hombre tiene sus orígenes en las llamadas ciencias naturales. No me remitiré al principio de los tiempos, tomaré como punto de partida los inicios de la antropología como parte de instituciones a mediados del siglo XIX, basado en la obra *La Antropología en México, Panorama*

\* Dirección de Antropología Física, INAH.

Las imágenes que acompañan este texto han sido tomadas de León (1922: 105).

*Histórico*, coordinada por Carlos García Mora, editada en varios tomos por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en la colección Biblioteca INAH.

### Antecedentes

La fundación del Museo Nacional en 1825 fue la base institucional de la antropología. En sus inicios, este museo estuvo conformado por los departamentos de Historia, Arqueología e Historia Natural. En 1877 se crearon las secciones de Antropología (física) y Etnología, que después fueron convertidos en departamentos. También en 1877 (Suárez, 1987: 25) aparecieron los *Anales del Museo Nacional* con la finalidad de difundir los trabajos que se llevaban a cabo en los temas de ciencias naturales, historia y antropología.

En esos tiempos, en la ciudad de Morelia, el médico cirujano Nicolás León fundó el Museo Michoacano, su sede fue el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. En 1888 se imprimió el primer número de los *Anales del Museo Michoacano*. En 1900 Nicolás León ya radicaba en la ciudad de México e ingresó como ayudante naturalista y colaborador en las secciones de Etnología y Antropología del Museo Nacional, organizando y clasificando las colecciones de restos óseos y visitando comunidades donde recababan datos antropométricos, lingüísticos e históricos.

Nicolás León fue profesor de etnografía en 1903, de antropología física en 1905 y de antropometría en 1913.

En el programa del curso de antropología física de 1911 abordó los temas que en ese momento eran de gran importancia: la antropología militar y la criminal (Rivermar, 1987: 99-100). En ese año, el director del Museo Nacional era el abogado Cecilio Robelo, quien en 1912 solicitó al doctor Nicolás León que interviniera para proteger los restos de los héroes de la guerra de Independencia depositados en la Catedral Metropolitana tras haber sido comisionado para localizar los restos de Mariano Matamoros. Ésta, al parecer, la primera vez que se le encargó a la antropología física el estudio o identificación de personajes históricos (León, 1912: 145).



Fotos: Salón de antropología, el año 1907

La actividad disminuyó a principios del siglo xx debido a las circunstancias dadas por el movimiento revolucionario. En el primer cuarto del siglo los trabajos eran de recopilación y descripción, no se tenía información suficiente para más, e investigadores como el doctor León mantenían contacto con colegas en el extranjero dedicados a temas similares, sin que las circunstancias, distancia y medio de comunicación fueran obstáculos, como ejemplo la relación de Nicolás León con A. H. Thomson en Topeka, Kansas, y Aleš Hrdlička, en el Museo de Historia Natural de Nueva York (Pompa, 1988: 50).

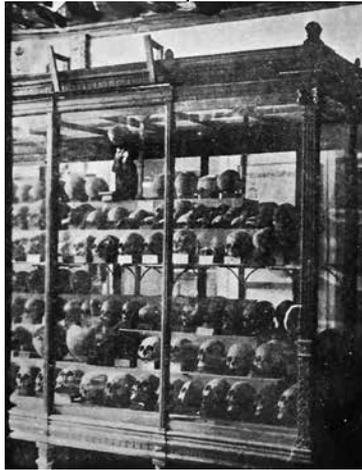
Hacia 1930, una vez terminado el conflicto revolucionario, la situación cambió: llegaron al país varios investigadores del extranjero con las corrientes de investigación vigentes, como los inicios de la biotipología. Con algunos de ellos como docentes dio inicio la Escuela Nacional de Antropología en 1942, que en 1938 era el Departamento de Antropología Biológica de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia fue creado en 1939 y con ello varias dependencias, como el Departamento de Antropología Física, el cual permaneció asentado en el edificio del Museo Nacional y siguió ocupándose de la recolección de especímenes para su estudio. No olvidemos que ésa era y es la función de los laboratorios de ciencias naturales: coleccionar, clasificar, estudiar y difundir los resultados, siendo los profesores los encargados de la conservación y manejo de las colecciones; esquema que perdura en la actual Dirección de Antropología Física del INAH (DAF-INAH). Por ello los materiales no son en principio agrupados de acuerdo con los proyectos de exploración sino según el ordenamiento por colecciones, que está en función de sus características propias: patológicos, precerámicos, dientes mutilados; o bien, por cronología y región geográfica, sin perder los registros de temporadas de exploración o recuperación.

Considero que las colecciones son la materia prima para la investigación, por ello tienen que estar debidamente ordenadas y contar con un registro detallado de sus contenidos, como en los laboratorios de ciencias naturales, así, a la “vieja escuela”, pues considero que deben estar disponibles para toda investigación que cumpla con los requisitos y normas académicas e institucionales: así serán de mayor utilidad y más investigadores podrán estudiarlas y difundir los hallazgos de sus análisis.

Las actividades de investigación se diversificaron y se conformaron en dos líneas principales, la osteológica y la somatológica (poblaciones desaparecidas y poblaciones vivas), ambas líneas de investigación igualmente importantes. El Instituto tiene como parte de sus responsabilidades la recuperación, estudio, conservación y difusión del patrimonio, siendo el material osteológico humano prehispánico y virreinal parte de ese patrimonio tangible.

La osteología antropológica cobró fuerza debido a las obligaciones propias del Instituto como órgano del gobierno, pero no quedaron al margen las in-



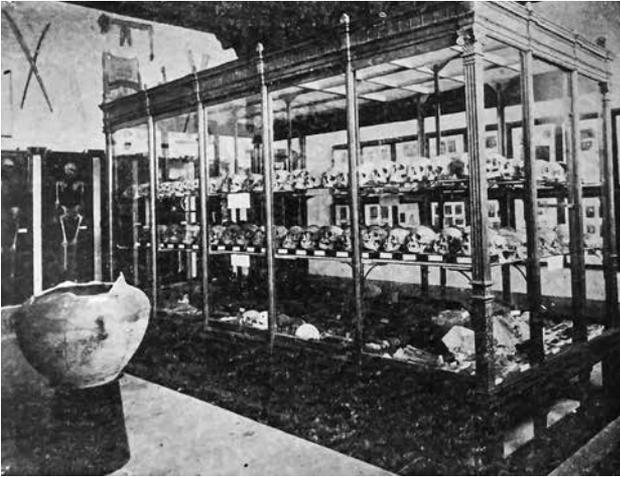
vestigaciones en población viva. Cabe mencionar el Departamento de Biología Humana (López, Pijoan y Salas, 2003: 113), que se encontraba en el Museo Nacional y en 1954 quedó bajo la jurisdicción de la Dirección de Investigaciones Antropológicas —a cargo de Javier Romero en aquel entonces—, donde se llevaban a cabo investigaciones multi-

disciplinarias integradas por lingüistas, etnólogos, antropólogos sociales y antropólogos físicos. Recuerdo al Departamento de Biología Humana que funcionaba en la década de 1960 en el edificio de Córdoba 45; aún existen instrumentos de aquella época en esas instalaciones.

Otro laboratorio creado para estudios en población viva fue el de Crecimiento Infantil, dirigido por Johanna Faulhaber, que produjo las tablas de crecimiento para niños mexicanos a partir del estudio longitudinal que se prolongó alrededor de veinte años. Tiempo atrás, antropólogos físicos colaboraban año con año en la selección de aspirantes a cadetes en el Heroico Colegio Militar, ubicado en Popotla; al cambiar de ubicación dicho Colegio Militar y tras el retiro de Javier Romero, esa actividad cesó.

En el aspecto osteológico, las exploraciones en donde por lo regular participaban antropólogos físicos (Tlatelolco, Cholula, Teotenango, etcétera), y el salvamento en zonas urbanas por diversas obras como el Sistema de Transporte Colectivo (Metro), proveye-





ron de restos humanos prehispánicos y virreinales, los cuales en poco tiempo saturaron los espacios destinados para el resguardo de colecciones.

Las investigaciones en poblaciones desaparecidas han sido las de mayor número en la DAF, la temática osteológica ha sido la “tradicción” de la Dirección debido al enorme acervo —en cantidad y en calidad— con que cuenta (17 proyectos sobre poblaciones desaparecidas y 8 sobre población viva).

Las investigaciones en población actual, principalmente las enfocadas a las etnias que habitan el territorio nacional, forman parte del llamado *patrimonio intangible*. De igual interés e importancia antropológica son las enfocadas a temas o líneas de investigación como maduración biológica, respuesta al ejercicio, ergonomía, odontología, nutrición, violencia, comportamiento, diversidad sexual, poblamiento temprano de América y varios más, que se reflejan en los proyectos desarrollados en la misma DAF, varios de ellos con posible aplicación directa en áreas médicas, identificación humana y peritajes a solicitud de instituciones para impartición de justicia, actividades laborales y deportivas.

En tiempos actuales, la participación de la antropología física en el Museo Nacional de Antropología había sido la selección de alguna “pieza del mes”, con el proyecto de reestructuración del museo. En el año 2000, la puesta al día de dos salas de exhibición permanentes del museo fue asignada a antropólogos

físicos, la de Introducción a la antropología, a cargo de Enrique Serrano Carreto, y la de Poblamiento de América, asignada al autor de estas líneas. Como comenté en los antecedentes, la antropología física siempre ha formado parte, en mayor o menor medida, de la actividad del Museo Nacional en donde se le dio origen y se siguen conservando sus colecciones.

Durante el transcurso de los años, los temas de investigación han sido diversos y acordes a las corrientes en boga para valorar la unidad y variedad de nuestra especie. Así, en un periodo las mediciones marcaban la pauta; eran hechas con instrumental específicamente diseñado y estandarizado, todo se expresaba en números y tablas comparativas; surgió el estudio de grupos sanguíneos, los dermatoglifos, los caracteres discontinuos, luego se incluyó la biología molecular, elementos traza, morfometría, etcétera. Si revisamos los índices de las revistas especializadas, notaremos cómo las corrientes de temas y técnicas novedosas cobran auge y después son sustituidos por alguna nueva tendencia, sobre la cual cada investigador tomará la línea que le sea útil. Estas corrientes permean en las investigaciones que el INAH lleva a cabo.

Un aspecto importante es el resguardo y conservación de las colecciones osteológicas y de cuerpos momificados, tarea permanente que cotidianamente se efectúa. Estos restos están contenidos en más de 20 mil cajas y van en aumento debido a las exploraciones, rescates y salvamentos en los que se recuperan estos materiales patrimoniales de la nación. Los acervos son insuficientes y deberemos encontrar una solución a largo plazo, ya que hasta la fecha sólo ha sido posible resolver la saturación con salidas parciales. Las colecciones ya están siendo ingresadas al Sistema Único de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH.

### Infraestructura

Las nuevas técnicas y propuestas metodológicas conllevan, por lo general, la necesidad de actualizar la infraestructura, pues algunos instrumentos de medición siguen siendo los especificados por la norma

antropológica como los fabricados por la compañía Siber & Hegner en Suiza: compases de corredera, de ramas curvas (con sus variantes para hueso y vivo), antropómetros, mandibulómetro, etcétera; algunos eran fabricados con madera en sus primeros diseños. Otro tipo de aparatos han sido adoptados para efectuar no sólo mediciones sino también conseguir el estudio detallado de formas de manera electrónica, como la morfometría, técnica que ha mostrado ser de gran ayuda en la antropología física. Un ejemplo de estas innovaciones



es conectar el aparato conocido como MicroScribe, que fue diseñado para la industria, a una computadora (portátil o de escritorio) cargada con el *software* necesario: así podemos realizar mediciones directas y generar imágenes con perspectivas en 3D; esos datos los podemos exportar a *software* de cálculo con facilidad. Cualquier objeto puede ser medido y hasta reproducido digitalmente con esta tecnología.

Otro adelanto es la radiografía digital. Ya no más revelado y desechos líquidos, ahora la imagen la tenemos en una pantalla de computadora y se archiva en un medio electrónico que podemos compartir por las redes informáticas o imprimirla para algún informe o publicación. Afortunadamente ya contamos con estos adelantos, que —debo decir— no fue fácil conseguir, pero la Dirección de Antropología Física del INAH ya cuenta con estas herramientas actuales para apoyar las investigaciones.

Una circunstancia que considero favorable fue la creación del Instituto de Investigaciones Antropológicas en la UNAM. Antes en la Facultad de Filosofía y Letras estaban antropólogos físicos como Juan Comas Camps y Santiago Genovés Tarazaga, al iniciar el IIA, algunos investigadores del INAH migraron a la UNAM. Luis Alberto Vargas, Carlos Serrano, Johanna Faulhaber iniciaron actividad académica en la UNAM, con lo que aumentaron y se diversificaron las investigaciones sobre antropología física en México. Ya no sólo sería el INAH el que aportaría conocimiento, el IIA-UNAM

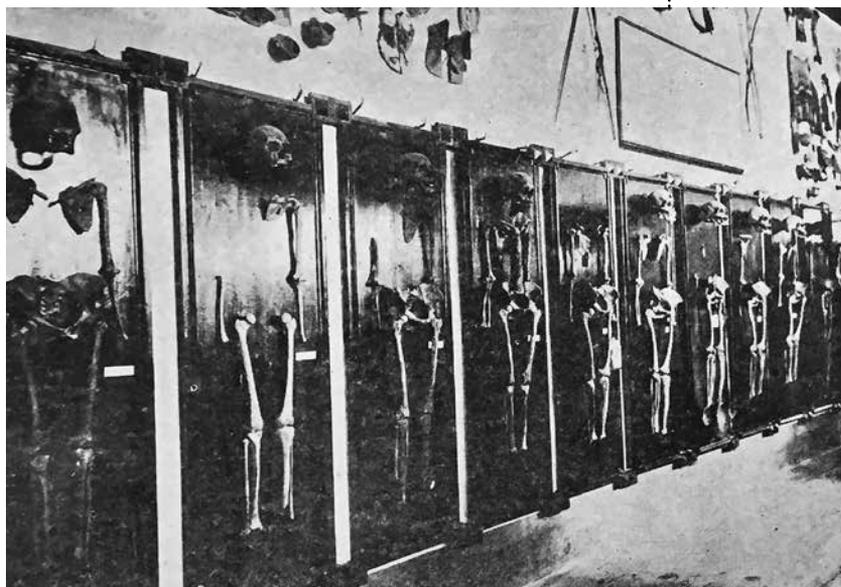
estableció sus propias líneas de investigación. La colaboración interinstitucional es ahora una necesidad para el avance de la disciplina, y la comunicación entre investigadores de ambas instituciones es fluida, ya que los avances se comparten en seminarios, congresos y coloquios.

### Personajes históricos

Éste ha sido un tema que genera comentarios polémicos, tanto académicos como políticos, toca al INAH, como órgano del gobierno federal atender los dictámenes, peritajes o estudios a fondo cuando le son requeridos. En algunos casos ha sido sólo el Instituto a través de sus áreas especializadas, y en otros ha sido en colaboración con una o más instituciones, formando grupos interdisciplinarios. Me referiré sólo a tres de estas situaciones en las que la antropología física del INAH ha participado.

*Santa María de la Asunción, Ichcateopan, Guerrero 1976*

El 26 de septiembre de 1949, Eulalia Guzmán dio a conocer el hallazgo de restos humanos y objetos asociados en el templo de Santa María de la Asunción en la población de Ichcateopan, Guerrero; atribuyéndolos a Cuahutemoc, último emperador mexica. Con ella estuvo el antropólogo físico Anselmo Marino Flores,



Esta tercera comisión ratificó e incluyó el dictamen negativo de las dos previas. Los resultados de esta comisión fueron publicados en varios volúmenes entre 1978 y 1980, como la serie *Dictámenes de Ichcateopan*, por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Debo mencionar que el tomo correspondiente a los resultados y el dictamen de la sección de morfología humana fue el único no publicado.

#### *Monumento Molino del Rey*

y en el mismo año fue integrada una primera comisión para el estudio de los materiales descubiertos en la que participaron Ignacio Marquina, Alfonso Caso, Eusebio Dávalos, Javier Romero, Silvio Zavala, entre varios más, emitiendo un dictamen negativo. El 6 de enero de 1950, la Secretaría de Educación Pública nombró una segunda comisión conformada, entre otros, por Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Caso, Manuel Gamio, Pablo Martínez del Río, Daniel F. Rubín de la Borbolla, Eusebio Dávalos. Esta segunda comisión ratificó el dictamen de la primera.

Pasaron varios años y la controversia de la autenticidad de los restos continuaba, por ello el 15 enero 1976 el entonces presidente de la República, Luis Echeverría Álvarez, promulgó el decreto por el que se creó la Comisión para la revisión y nuevos estudios de los hallazgos de Ichcateopan. Esa tercera comisión quedó integrada por miembros de diversas instituciones como el INAH, la UNAM, el IPN, El Colegio de México y el Servicio Médico Forense del D.F., agrupados en “secciones”, como arquitectura, arqueología, historia, morfología humana, etcétera. Con esta configuración, cada comisión desarrolló sus actividades, tuve la oportunidad de colaborar en la sección de morfología humana con Arturo Romano del INAH, Luis Alberto Vargas Guadarrama de la UNAM, Luis López Antúnez del IPN y Ramón Fernández Pérez junto con Óscar Lozano y Andrade del Servicio Médico Forense del D.F.

Durante las obras para el nuevo trazado del anillo periférico de la ciudad de México en la zona de Chapultepec-Tacubaya, era necesario reubicar el monumento conmemorativo a la batalla de Molino del Rey, que sucedió el 8 de septiembre de 1847 como parte la guerra de intervención estadounidense. Al retirar el monumento la maquinaria puso al descubierto las urnas de los héroes que estaban bajo el monumento, dieron aviso al INAH y a la entonces Subdirección de Salvamento Arqueológico tomó el control de la situación, uno de los primeros en tener contacto con las urnas fue Pedro Francisco Sánchez Nava, quien estaba al frente de esa subdirección del INAH. Dado que había restos humanos, según los lineamientos del trabajo institucional, fue solicitada la intervención de Antropología Física a través de su titular, María Elena Salas C., para —de manera interdisciplinaria— “deshacer el entuerto” causado por los trabajadores del Gobierno del Distrito Federal, que no documentaron los hallazgos durante la obra de traslado del monumento.

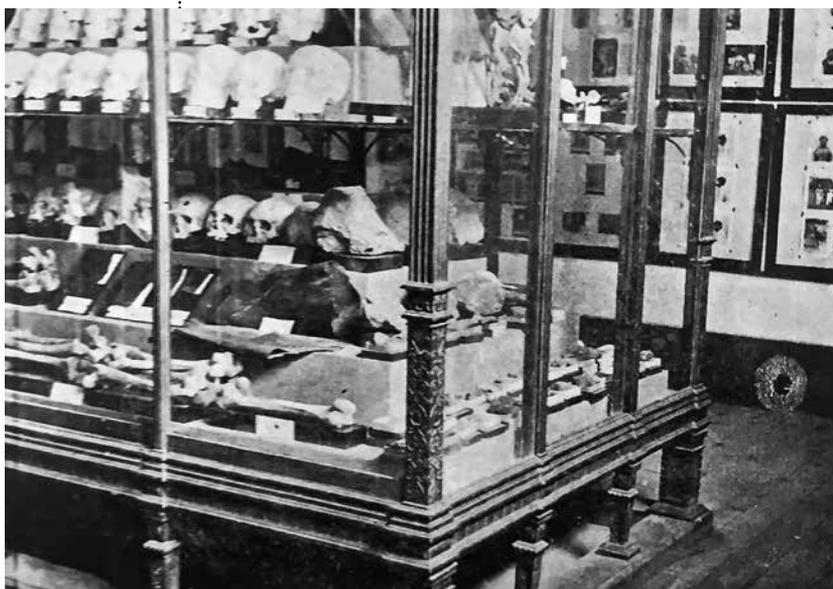
La información completa de estos trabajos fue publicada en 1988 por el INAH en la obra *Molino del Rey: historia de un monumento*, coordinada por María Elena Salas Cuesta, en la que exponen los detalles de la investigación y los estudios realizados para identificar a cada uno de los personajes y colocarlos en las urnas correspondientes con el fin de ser depositados nuevamente en el monumento reubicado con

los honores protocolarios establecidos por la Secretaría de la Defensa Nacional. Los restos corresponden al coronel Lucas Balderas, al comandante José María Mateos, al teniente coronel Juan Aguayo, al teniente coronel José Mará Olvera, al capitán Margarito Suazo y al subteniente Amado Urbina.

*Los héroes de la Columna de la Independencia - 2010*

Con motivo de la conmemoración del bicentenario de la Independencia, los restos de los héroes que están en las criptas bajo la columna de la Independencia en el Paseo de la Reforma de la Ciudad de México, serían trasladados al Palacio Nacional, por lo que el 4 de noviembre de 2009 fue creada la Comisión para llevar a cabo los estudios de los restos óseos de los héroes resguardados en ese sitio. Fue elaborado el proyecto académico en el que se establece que el objetivo principal sería: “analizar los restos óseos que se encuentran en el mausoleo de la Columna de la Independencia, con el propósito de realizar un inventario detallado y determinar su estado de conservación, además de corroborar o desechar datos históricos relativos a los mismos” (Pompa y cols., 2012: 183). De manera coordinada trabajamos en tres líneas: la histórica, a cargo de Carmen Saucedo Zarco; la de conservación, coordinada por Lilia Rivero Weber y su equipo de colaboradoras, y la de antropología física, encabezada por el autor de este texto, y la participación de Jorge Arturo Talavera González y Nancy Gelover Alfaro.

Realizar el inventario era fundamental, los restos no habían sido descritos de manera formal por personas con conocimiento anatómico. Luis González Obregón y Lucas Alamán en algún momento tuvieron acceso a la cripta en la Catedral Metropolitana, mas no encaminaron su quehacer a esa tarea. El único que planteó hacer ese trabajo de inventario, estudio y conservación fue Nicolás León (León, 1912), mas no tuvo eco. Ello despertó muchos rumores sobre los restos,



como que los de José María Morelos habían sido llevados a Francia, los de Pedro Moreno, Francisco Xavier Mina y Víctor Rosales llegaron a la catedral pero no se sabía si fueron llevados a la Columna; esta confusión fue provocada por la falta de un inventario formal y no había manera de aclarar cualquier supuesto, pues los restos estuvieron de 1823 a 1925 en Catedral (102 años), y de 1925 a 2010 en la Columna (85 años); en total, 187 años con poca o nula atención. El trabajo llevado al cabo en el laboratorio de conservación del Museo Nacional de Historia (Castillo de Chapultepec), del 30 de mayo al 15 de agosto de 2010, aclaró muchos supuestos y dudas, ahora sabemos a detalle qué contienen las urnas y hay nueva información para los estudiosos del tema.

**Recuperación de colecciones y repatriaciones**

**E**n el pasado, colecciones osteológicas producto de exploraciones arqueológicas fueron llevadas al extranjero, como la colección Massey, conocida como colección Pericú, llevada a San Diego, California, y la de Marismas Nacionales, trasladada a Kansas, ambas colecciones están ahora en los acervos de la DAF.

En junio de 2009, por iniciativa del Congreso de la Unión y a través del consulado de México en Austin, Texas, y con la intervención de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se cumplió el punto de acuerdo para la repatriación de los restos de soldados mexi-



El Dr. A. Hrdlička en el Departamento de Antropología, el año 1907.

canos caídos en la batalla Resaca de la Palma / Palo Alto, Texas (8 y 9 de mayo de 1846), bajo el mando del general Mariano Arista. Los restos se encuentran bajo custodia de la DAF.

En octubre de 2009 la comunidad yaqui promovió la repatriación de los guerreros yaquis caídos en el cerro de Mazatan, Sonora (8 de junio de 1902), que se encontraban en el American Museum of Natural History en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América; y después de varios meses de trabajos, coordinados con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Relaciones Exteriores, la petición tuvo respuesta positiva. Los restos se entregaron a los representantes de la comunidad yaqui.

### Perspectiva

Los ciclos principian y terminan, en un lapso menor a dos años, la antropología física del INAH perdió por fallecimiento a cinco académicos, quienes han dejado un hueco en la investigación que habrá de ser ocupado por jóvenes antropólogos que traerán una nueva visión, propuestas y temas que serán parte del futuro de las actividades científico-académicas, renovándolas y continuando con el quehacer del Instituto.

La DAF procurará la obtención de materiales e información para la investigación, conservación y

difusión del patrimonio, tanto tangible como intangible que le corresponde, y de esa manera continuará transmitiendo las experiencias y conocimiento con lo que se resolverán los retos que se presenten.

### Bibliografía

LEÓN, Nicolás (1912), "Voto particular del Sr. Dr. D. Nicolás León como comisionado para identificar los restos del General Insurgente D. Mariano Matamoros", *Boletín del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, t. 1. núm., 8, febrero, México, Imprenta del Museo Nacional, pp. 145-148.

— (1922), "La antropología física y la antropometría en México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época IV, t. 1, México, Imprenta del Museo Nacional, pp. 99-136.

LÓPEZ, Sergio, Carmen PIJUAN y María Elena SALAS (2003), "III. Funcionamiento por áreas 1. La investigación científica a) 'Antropología física'", en Julio César OLIVÉ NEGRETTE y Bolyf COTTOM (coords.), *INAH. Una historia*, vol. 1 3ª ed., México, INAH, pp. 109-118.

POMPA y PADILLA, José Antonio (1988), *La antropología en México. Panorama histórico, Tomo 3 Las cuestiones medulares. Antropología física, lingüística, arqueología y etnohistoria. "Los estudios odontológicos"*, México, INAH (Biblioteca del INAH), pp. 49-60.

POMPA y PADILLA, José Antonio (coord.) (2012), "Análisis de antropología física", en *Los Restos de los héroes en el Monumento a la Independencia*, t. II, México, INAH / INEHRM, pp. 183-356.

RIVERMAR PÉREZ, Leticia (1987), *La antropología en México. Panorama histórico, Tomo 2 Los Hechos y los Dichos. "En el marasmo de una rebelión cataclísmica (1911-1920)"*, México, INAH (Biblioteca del INAH), pp. 90-131.

SALAS CUESTA, María Elena del Pilar (coord.) (1988), *Molino del Rey: historia de un monumento*, México, INAH (Científica, 170).

SUÁREZ CORTÉS, Blanca Estela (1987), *La antropología en México. Panorama histórico, Tomo 2 Los Hechos y los Dichos. "Las interpretaciones positivas del pasado y el presente (1880-1910) marco institucional"*, México, INAH (Biblioteca del INAH), pp. 13-88.